

EDUARDO GUTIERREZ

**JUAN MANUEL**  
**de**  
**ROSAS**

LOS DRAMAS DEL TERROR

Cajón de... UNRES  
...de...  
Inventario N° 000134



BUENOS AIRES

# PRIMERA PARTE

## EL CONGRESO DE LA MUERTE

Con el espíritu impregnado aún por el horror de una época tremenda, vamos a exhibir el cuadro sombrío y sangriento que encierra la historia maldecida, comprendida entre los años 35 y 51.

El espíritu se conmueve, el corazón se estremece sollozante y la inteligencia se resiste a creer en los horrores de aquellos tiempos inolvidables.

Es necesario recorrer una a una las páginas del proceso seguido al asesino Juan Manuel de Rosas y sus instrumentos. Es necesario escuchar de los labios estremecidos de algún anciano escapado milagrosamente a la matanza el relato de aquellos crímenes bestiales. Es necesario, en fin, escuchar la indignación que brota aún del alma de alguna de aquellas patriotas azotadas por la Mazorca, para convencerse de todo aquel horror, de toda aquella tragedia de diecisiete años.

El espíritu, aterrado, cree asistir a una alucinación fantástica, porque parece increíble que el espíritu humano pueda asimilarse de aquella manera con los instintos bestiales de la fiera. Y, sin embargo, todo lo que se conoce de aquella larga noche de diecisiete años es pálido y frío al lado de la realidad.

Aquellas cabezas sangrientas adornadas de perejil y exhibidas en los mercados, aquellos labios violáceos y oprimidos, en que la muerte ha ahogado una maldición; aquellos ojos cristalizados por la muerte, acusando en una mirada suprema la agonía que precedió a la muerte; aquellos cuellos sangrientos, destrozados por el serrucho con que se degollaba a la gente decente; aquella mirada brillante que parece mirar aún a la esposa azotada o al hijo apuñaleado son verdades terribles que narraremos con sus más exactos detalles. Pero son verdades pálidas y débiles al lado de otros horrores más ignorados, que exhibiremos de manera a no dejar la más remota duda.

El cuchillo desafilado, reemplazando al puñal, y el serrucho, sustituyendo a aquél, muestran el crescendo monstruoso de esa gavilla miserable de asesinos que se distinguía con el nombre de la Mazorca.

Vamos a empezar este libro con una descripción de aquella asociación infernal, para que el lector pueda comprender mejor la

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

BIBLIOTECA CENTRAL

4850

23-05-02

1609

94(82) ROSAS

GUT

4850

tragedia de que fué principal actora. La Mazorca, presidida en su primera época por el tremendo Salomón, se reunía en una casa situada frente al paredón de San Miguel, de propiedad de don Lucas González. Una de sus primeras hazañas había sido el degüello de este caballero, cuyos bienes fueron confiscados y entregada su casa para que sirviera de punto de reunión a sus asesinos.

Era don Lucas González un rico hacendado del Sud, cuyo único delito consistía en ser persona decente y honrada, delito imperdonable en aquella época nefanda. Don Lucas González se había casado en la familia de Borbón, cuyos deudos vivían a inmediateces de la Recoleta, en la calle Larga (Avda. Alvear). Deseando la tranquilidad de espíritu, tan difícil entonces, y el bienestar de su esposa e hijos, el señor González había facilitado diversas sumas de dinero a federales encumbrados. Y creyendo que con ellas compraba su bienestar, compró su muerte, terrible y dolorosa.

Suponiendo que don Lucas González les cobraría de un momento a otro, las personas a quienes les había facilitado el dinero resolvieron deshacerse de él, para cancelar sus créditos de una manera definitiva. Y la voz de que González era un salvaje unitario, empezó a correr entre los altos círculo primero, descendiendo en seguida hasta Salomón y su gavilla.

No se necesitaba más sentencia de muerte.

Aquellas insinuaciones eran órdenes terribles, que la Mazorca no tardaba mucho en ejecutar. Sus miembros eran asesinos feroces, que estaban en su elemento al cumplir aquellas órdenes, y además tenían el poderoso aliciente del saqueo de las casas a cuyos dueños degollaban.

Así, el calificativo de salvaje unitario fué una sentencia de muerte que recayó en el desgraciado señor González.

Serían las ocho de la noche cuando éste oyó golpear desafortunadamente a la puerta. Era la Mazorca, que con el cabo de sus puñales llamaba a la víctima, anunciándole su próximo fin.

Sobrecogido de espanto, el señor González mandó a ver quién era. Demasiado sabía que sólo la Mazorca se anunciaba de aquella manera, pero no quería creer que fuera a él a quien buscaban.

—¡Abra usted a quien debe! —respondieron al peón desde la calle—. ¡Si no, echamos la puerta abajo y degollamos a todos los que hay adentro!

Y con los cabos de los puñales volvieron a golpear la puerta, produciendo un estrépito infernal. El peón, sobrecogido de espanto, fué a dar cuenta a González de lo que sucedía, quien comprendió que era necesario tomar una resolución extrema.

A esas horas de la noche, la ciudad presentaba entonces un aspecto imponente. Todas las puertas estaban cerradas "a piedra y lodo", y por sus rendijas no se veía la menor claridad ni se escuchaba el más

leve rumor. Bien podía armar la Mazorca, en plena calle, el escándalo más formidable: ninguna ventana se abría, ni se daba en las casas la menor señal de vida. Al primer grito destemplado, las familias huían al fondo de las casas, para no oír los lamentos de la víctima ni las imprecaciones de los asesinos. Las calles, silenciosas, no acusaban el rumor de paso alguno, a no ser el tropel de los asesinos que las cruzaban en todas direcciones, o el paso tranquilo del caballo del sereno; sereno que no era otra cosa sino un ayudante o espectador impasible de los crímenes que en plena calle perpetraba la Mazorca.

Cada dos o más cuadras se veía un resplandor y se percibía un vocerío atronador. Era alguna pulpería donde algún grupo de la Mazorca se jactaba del último crimen, que narraba con todos sus repugnantes detalles, o hacía el sangriento programa del que iba a cometer, detallando las prendas y dinero que pensaba obtener en el saqueo. Aquel grupo se retiraba, pero era reemplazado en el acto por otro que iba a repetir la misma escena. Y aquella concurrencia terrible se iba renovando a cada momento en las pulperías y almacenes, que permanecían abiertos hasta altas horas de la noche.

La mayor parte de estos grupos no pagaba la bebida consumida; pero ¿cuál era el pulpero que se atrevía a exigir el pago? El calificativo de salvaje unitario y un par de puñaladas habría sido la respuesta inmediata. De todos modos, cuando el saqueo de alguna casa había sido grande, casi todo el dinero quedaba en los mostradores de las pulperías, y con esto se cobraban con morrudos intereses todos los fiados del mes.

Así, pues, mientras la Mazorca llamaba de aquella manera desahorada a la puerta de González, no sólo no se abrió puerta alguna, sino que la que por casualidad permanecía abierta se cerró de una manera precipitada.

De la pulpería más próxima acudió una pareja de mazorqueros, que se unió a los que golpeaban, entablando el diálogo siguiente:

—¿Qué? . . . ¿Están de bolada?

—Sí; hemos venido a saludar al salvaje de don Lucas, que anda por volar.

—¿Y no habrá palomas adentro?

—Creemos que sí, porque estos inmundos salvajes están siempre bien acompañados. ¡Yo no sé qué estómago tienen estas mujeres!

—Pues entonces, y por si acaso, les echaremos una manito. ¡Siempre serán dos facones más!

Y aquellos dos foragidos sacaron sus puñales y unieron sus golpes a los de los primeros.

Don Lucas González era un hombre bravo en toda la extensión de la palabra. Era mendocino, y había hecho su fortuna en el

# INDICE

## PRIMERA PARTE

|                                | <u>PÁG.</u> |
|--------------------------------|-------------|
| El Congreso de la Muerte ..... | 9           |
| La Casa Maldita .....          | 21          |
| La Mazorca .....               | 33          |
| Las Saturnales .....           | 46          |
| El Despertar del Tigre .....   | 53          |
| El Terror .....                | 60          |
| La Masacre .....               | 69          |
| Crece el Terror .....          | 81          |
| Ezequiel Gómez .....           | 88          |

## SEGUNDA PARTE

|                              |     |
|------------------------------|-----|
| Una Liga de Asesinos .....   | 97  |
| El Pretorio de Pilatos ..... | 104 |
| Los Mártires .....           | 113 |
| En la Cárcel .....           | 122 |
| El Doctor Gamboa .....       | 135 |
| Los Tres Verdugos .....      | 143 |
| La Sentencia de Muerte ..... | 150 |
| Preliminares .....           | 161 |
| La Ultima Esperanza .....    | 172 |
| La Matanza .....             | 180 |

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA  
DIECIOCHO DE NOVIEMBRE DE MIL  
NOVECIENTOS CUARENTA Y CUATRO  
EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA  
COMPAÑÍA IMPRESORA ARGENTINA,  
S. A. ALSINA 2049 - BUENOS AIRES.